

Monacho

BUENOS EJEMPLOS.

A pesar de la idea triste (algunos dirán pesimista) que tenemos de los españoles de hoy, no podemos enterarnos de movimiento alguno ó manifestación de vitalidad social en otras naciones, que en seguida, involuntariamente, por una especie de acto reflejo del pensamiento, no se nos ocurra relacionarlo con nuestra vida nacional y considerar la posibilidad de su adaptación á nuestro suelo. Es claro que inmediatamente despues acude á nuestros labios una dolorosa sonrisa con que la reflexion se venga y se burla de aquel primer impulso generoso; pero al día siguiente, si viene el caso, volvemos á las andadas, y á cada nueva ocasión, nuevo pecado.

Ahora mismo, sea que con las vagancias estivales el espíritu recobra frescura y renace á los optimismos, sea que el asunto interesa tan directa y especialmente á nuestra Cataluña respecto á la cual nunca podremos ni queremos despojarnos de ciertas ilusiones, lo cierto es que habiendo caído bajo nuestros ojos una reseña del primer Congreso nacional de agricultores franceses que tuvo lugar en Lion el mes pasado, no hemos podido menos de pensar en los agricultores de nuestros campos, y no hemos sabido abstenernos de escribir á su intención algunas consideraciones que les resultarán bien poco autorizadas ciertamente, pero que son hechas con la mejor voluntad del mundo y valieren por lo que valieren.

Pues es el caso que en Francia, tierra tan injuriada y tan repetidamente puesta á los ojos de todo el mundo como prototipo de decadencia, la población agrícola, aprovechándose de la ley de sindicatos de 1884, ha tenido el vigor suficiente para irse agrupando en asociaciones de aquella índole y llegar á constituir en estos diez años hasta 1.500 sindicatos, cuyos representantes se han reunido ahora por primera vez en el gran Congreso nacional de Lion.

Y ¿qué resortes, qué impulsos han producido en tan poco tiempo tan magnífico resultado? En primer lugar la necesidad, la pobreza que cae encima, la miseria que amenaza. En segundo lugar una sana dirección del sentido individualista que tan naturalmente se desarrolla en el hombre que vive en relativo aislamiento, y en continuo contacto y lucha con las implacables fuerzas de la naturaleza. En tercer lugar un vigor social del cual la *decadente* Francia tiene aun lo bastante para vender y para dar á las naciones hermanas suyas y hasta á otras que no le son hermanas.

La necesidad, las durezas de la vida que abaten y aniquilan á los ya débiles para vivir, sumiéndolos en la pasividad y en la modorra precursora de la muerte, son una excelente escuela para la conservación y hasta á veces para la redención de los todavía fuertes. Así para los viticultores franceses de las comarcas del Ródano y del Loira, la muerte de sus viñedos invadidos por la filoxera fué un áspero pero saludable estímulo para desarrollar todas sus capacidades y energías contra la ruina que les amenazaba. ¿Cómo la vencieron?

Pueblos hay que en semejantes circunstancias no sabrían sino poner el grito en el cielo, y cruzarse despues de brazos contemplando con musulmana melancolía sus campos devastados; que no serian capaces de revelar su temperamento individualista mas que en forma de rencores y de luchas fratricidas apresuradoras de su ruina; y que inconsecuentes, por pura debilidad, con este mismo individualismo, pondrían sus esperanzas en el dios-Estado implorándole para que lo hiciera todo por ellos y les mandara la lluvia del *manná* en forma de leyes protectoras ó tratados internacionales.

Los agricultores del Mediodía de Francia no se han contentado con este mísero expediente. Cierta que han interesado al gobierno en su favor, y han hecho mover á sus diputados y se han agitado en *meetings* y en manifestaciones; pero antes han empezado por ponerse en comunicación entre ellos, por asociarse, por organizarse ayudándose mutuamente; y así han replantado sus viñas ó han emprendido nuevos cultivos, y han cosechado de nuevo, y han salido de la lucha mas fuertes, templados y animosos que eran en tiempos de su antigua prosperidad. Precisamente estos departamentos mas castigados por el azote filoxérico son los que acusan mayor densidad de organización sindical.

Y en otras comarcas francesas en que la necesidad no ha impuesto la asociación, ha sido estímulo para ella el espíritu emprendedor. Se ha estudiado, se ha seguido el movimiento científico; y la química y la mecánica aplicadas á la agricultura han dado origen á nuevos sistemas de cultivo y á cosechas cada vez mas remuneradoras. Si un labrador por sí solo no podia comprar una máquina ó un abono; há ido á suplicar al Estado que se lo regalara y le explicara su uso ó le entregara la cosecha ya levantada y limpia de polvo y paja? No. Ha buscado á otro de mas recursos que él, ó á tres, ó á cinco, ó á doce de iguales recursos, y se han unido, y han estudiado el invento, y lo han adquirido y aprovechado. De ahí cultivos intensivos, y procedimientos simplificados y cosechas maravillosas obtenidas por obra y gracia de la asociación. Porque diez agricultores que tengan cien duros cada uno poco harán uno y otro de por sí con sus cien duros; mientras que una asociación de diez que posea mil duros, ya podrá hacer algo mas en beneficio comun; y así progresivamente.

Pero entendámonos; porque hay asociaciones y asociaciones. Hay asociaciones de libertad, que no son mas que una estension, un esplendor de la acción individual que coincide con otras acciones individuales, y asociaciones de opresion bajo cuyos apriorísticos moldes languidece, se asfixia ó queda estrujado cuanto palpita y tiene realidad de vida. Las primeras son carne de la carne del hombre y por lo tanto conformes á su naturaleza y favorables á su actividad; las segundas anulan al individuo, y sobre el aniquilamiento general va engrosando, como pulpo devorador, cualquiera abstracción artificiosa.

Quiere decir que una cosa es la libre asociación y otra cosa es el socialismo. Y precisamente la libre asociación de los agricultores franceses de que estamos hablando parece que es el principal obstáculo que la propaganda socialista encuentra en los campos que tanto codicia.

Este carácter individualista de los sindicatos agrícolas franceses se ha puesto muy de relieve en Lion, segun demuestra el siguiente párrafo del *Migaro*: «Durante todo el Congreso, cada vez que para resolver los arduos problemas de la cooperación, de la justicia arbitral, del crédito agrícola, etc., se han presentado dos soluciones, una que necesitaba el concurso del Estado y otra que lo confiaba todo á la iniciativa privada, esta última se ha adoptado siempre por aclamación, pues toda idea de convertir los sindicatos en feudos del gobierno, aun á cambio de considerables servicios ó favores, era en seguida enérgicamente rechazada.»

¿No es verdad que este párrafo hace pensar en el tradicional individualismo de los catalanes, cuyas mejores instituciones y las mas características nacieron de la libre iniciativa privada, y se desarrollaron fuera de la acción del Estado, que siempre inspiró antipatía á los hijos de esta tierra? ¿No es verdad también que nuestro carácter proverbialmente emprendedor y laborioso («el catalán de las piedras saca pan», decian de nosotros los castellanos) denotó á menudo aquel vigor social que hemos mentado en los agricultores franceses? ¿Y no es verdad, finalmente, que las difíciles circunstancias por que hoy atraviesa nuestra agricultura deberian igualmente sernos estímulo para reunir todas nuestras fuerzas, levantar los corazones, y luchar y vencer como nuestros vecinos?

Con tantas analogías en el fondo y en la superficie de la situación, ¿cómo no habíamos de acordarnos de Cataluña y de España entera al leer el instructivo artículo sobre el Congreso nacional de agricultores franceses? Y amando debidamente á nuestra patria, y no habiendo perdido aun toda ilusión sobre su felicidad y poderío, ¿podíamos pasar sin mentarlo, un tan saludable y animador ejemplo?

No perdamos la esperanza. Un poco se ha hecho ya que indica lo mucho que podria hacerse. Vemos, por ejemplo, que grandes propietarios de la noble tierra de Castilla la Vieja, de la Rioja y algunos tambien de Cataluña, han aprendido á hacer vino, y lo han hecho excelente, y han ido aumentando su producción y probablemente sus provechos. Pues el que quiere y puede hacer las cosas bien y pone en ello su actividad y su inteligencia, rara vez deja de obtener la recompensa.

En cuanto á los que por sí y aisladamente pueden hacer poco, su camino está trazado. Aunen los esfuerzos y crean en los milagros de la libre asociación. Algo

también se ha empezado en este sentido entre nosotros con el plan general de *Gremios agrícolas* de que á su tiempo hablamos. Lo que importa es hacer arrancar la cosa de abajo, despertando hombre por hombre á cada agricultor, para que la institucion sea algo vivo y palpitante de intereses particulares.

Y lo que importa sobre todo á unos y á otros es sacudir la apatía, la rutina y ese prurito, indigno de pueblos fuertes, de pedir al Estado proteccion v. gr. para el vino, antes de saber hacer vino.

No se humillen los individuos ante el Estado; únense, instrúyanse, trabajen, y cuando ya todos juntos valgan y representen algo, no supliquen al Estado, sino háblenle como de potencia á potencia.

J. MARCILL.

REVISTA INTERNACIONAL.

La política colonial francesa, envalentonada con el éxito obtenido contra Inglaterra en Siam y en el Congo, prosigue sin duda esta campaña trasladando á Madagascar el teatro de sus operaciones. Esta conducta, inesplicable hasta cierto punto, atendiendo á los temores que siempre ha inspirado en ella la inminencia de una guerra con Alemania, se comprende, sin embargo, teniendo en cuenta las ventajas que le reporta aumentando el prestigio del gobierno en el interior de la república, la realizacion de sus deseos, que han ido mas allá de sus esperanzas, en Asia y en Africa, y las relaciones hasta ahora platónicas, que mantiene con Rusia, á la cual, como es de suponer, no desagrada ni mucho menos todo aquello que lleve en sí tendencia ó afán de disminuir el prestigio de Inglaterra, y perjudicarla además en sus intereses.

El protectorado de Francia en Madagascar, reconocido hace cuatro años por Inglaterra y Alemania, era en el terreno positivo de los hechos un título casi vano. La corte de esta isla, sin negar abiertamente esos derechos de Francia, y poniendo en práctica ese sistema de negativas, evasivas y aplazamientos, que constituye el medio mas poderoso de defensa de los débiles contra los fuertes, se daba trazas con sus actos de hacer nulos é irrisorios esos derechos. En Madagascar, como en otros países análogos, el protectorado de las naciones extranjeras se estiende á los nacionales de las mismas, establecidos en su territorio, y á otros que no lo son, y que recaban no obstante sus prerogativas adquiriendo la protección exterior de esas potencias y prevaliéndose de ella para erigirse en una especie de individuos privilegiados, y fomentar sus negocios con mas libertad y con mayor independencia. Lo mismo, como es sabido, acontece también en Marruecos; y aunque el principio y su aplicacion hayan sido admitidos generalmente, el buen sentido dice que ese método, inventado por las naciones invasoras de esos lugares, ofrece el gravísimo inconveniente de convertirse en elemento poderoso de discordia en el régimen interior de esos Estados invadidos, ofreciendo á los discolos un refugio seguro para dedicarse á sus manejos, y suscitando á las autoridades de esos países dificultades y disgustos de todo género, que por motivos muchas veces insignificantes hacen de una cuestion de escasa importancia motivos graves de desavenencias internacionales, que por una parte dan á la nacion invasora pretexto para intervenir en su provecho en esos territorios, y á los gobiernos de éstos, peligros y pérdidas de no escasa consideracion algunas veces, y otras la completa desaparicion de su autonomía, con no escaso contentamiento de quienes la usurpan satisfechos.

Los residentes generales franceses, señores Bompard y Larrony, han sido burlados hasta ahora en muchas de sus pretensiones por el primer ministro de Madagascar, hasta el punto de que el gobierno francés acordó en 9 del corriente que el último se retirara, enviándole esa órden desde la isla Mauricio, posesion francesa próxima á Madagascar, en donde esperaba un navío de guerra francés para llevarla en 48 horas á Tamatave, desde donde se transmitió telegráficamente á Tananarive. Los exploradores y los colonos franceses han sido maltratados en distintas ocasiones por los naturales, y no ha mucho tiempo un soldado de la escolta del residente fué atacado por los malgaches en una plaza de la última poblacion. M. Le Myre de Vilers ha sido despachado á Madagascar con una mision especial secreta, despues de haberse celebrado un Consejo de ministros para es-